

tratacion, holgarian de navegar con ellos: ni porque no se sabia, que huviese Clavo, i Macias, en otra parte, sino en las Islas de los Malucos, y conuendria, que no estuuiese, en la Christiandad, en poder de otro, sino de su Magestad, procurasen de impedir, que no fuese para Malaca, ni otra parte. Que la forma, que debian tener en las presas, era, que el Capitan General tomase vna Joia de cada presa, de valor de quinientos ducados de Castilla, como no fuese Moro de rescate, ni Piedra preciosa, que valiese la dicha quantia, sino la presa de valor de doce mil ducados: i no traiedo la Nao Joia, que pudiese tomarse, le adjudicaban tres por ciento, de todo lo que traxesen, de lo qual pagasen veintena. Que tomada la Joia, se sacase la veintena, para Redempcion de Cautivos; i sacada esta, se tomase el quinto, de toda la suma, para su Magestad, de lo qual tocasse el requinto a la Gente: y que del resto, se hiciesen tres partes, las dos para su Magestad, i para el armazon; i la tercera, para la Compania, de la qual tocasen veinte partes al Capitan General, ocho partes a los otros Capitanes del Armada, i a los Repartidores seis partes, i a los Escriuanos del Repartimiento, quatro partes: lo mismo a los Maestros, i Pilotos: a los Marineros dos: a los Grumetes vna, i media a los Pages: vna a los Despenseros, Carpinteros, Calafates, Toncleros, i Marineros; al Fisco, Cirujano, i Capellan, tres partes: a los Artilleros, dos i media: el Condestable, tres: los Sobresalientes, i Criados, parte i media: el Alguacil del Armada tres: todos los Marineros, Grumetes, i Sobresalientes, que tirasen con Ballesta, media parte mas, i los que vian de Espingarda, parte entera: i porque su Magestad tomaba las dos terceras partes, sacado el quinto, avia de dar las Armas para la Gente; porque de otra manera, no podia lleyar con razon, mas de la mitad: i de las dos dichas partes, que tocaban a su Magestad, huviesen, los Oficiales de las Naves, las partes arriba declaradas.

Que forma de division havia de haver en las presas.

Que parte havia de tocar a los Arcauceros, Ballesteros.

Continua la Instruccion.

Que en ninguna manera se embiasen Navios, aunque fuesen de Moros, a los limites de Portugueses, i que assi lo avisasen a la Gente. Que quando se hiciesen los rescates, nadie pudiese precio, sino el Factor Real. Que quedasen en los Malucos dos Navios, los mas pequenos del Armada, i otros dos de Re-

mo, de que llevaban labrada la madera, los quales, en llegando, se sacasen, i pusiesen en forma, equipandolos de alguna Gente de la Tierra, Esclavos, o Pagados, con cargo del Alguacil, para que si huviesen los pagase. Que entretanto, que iba otra Armada, procurasen de aperebir carga, e informarse de las otras Islas, i de lo que avia en ellas. Que vacando algun Oficio, le proviese el General, en Persona, que fuese Criado de su Magestad, o si no, en otra suficiente, hasta que su Magestad otra cosa mandase. Que la Gente fuese tratada bien, i amorosamente, i curados los enfermos, i heridos, a los quales visitase el General, con mucha piedad, no consintiendo, que los Fiscos, i Cirujanos les llevasen dineros por las curas, i que se confesasen, e hiciesen Testamento ante los Escriuanos del Armada, declarando de donde eran Vecinos, i si eran casados, o no, i que se hiciese inventario de la ropa de los que muriesen, para que ella, i el sueldo, que se les debiese, se supiese acá a quien se havia de pagar. Que la Gente estuuiese en buena disciplina, sin cometer delito con las Mugerz de la Tierra, y haviendo entre todos paz, i amor, porque por solo el punto de las Mugerz, cometeria qualquiera Rebelion la Gente de aquella Tierra. Que procurasen de haver Lenguas, de todas las Tierras, que descubriesen, i las tratasen bien: i en las Tierras adonde tomasen Agua, por no ser conocidas, fuesen los Bateles a recado, quedando bien guardadas las Naos. Que todos los que iban en el Armada, i adelante fuesen, tuviesen toda la libertad para escribir acá. Si algun Rei, o Señor quisiese venir a Castilla, o embiar Embaxador, fuese muy bien tratado. Que falliesse alguna Gente del Armada, procurase de haver Esclavos, para el servicio de la navegacion. Que los mantenimientos los visitasen el General, i los Oficiales, para que se gastasen con moderacion, i fuesen bien acondicionados. Que la Gente no vendiese las Armas, lo pena de perdimiento de sus bienes, ni jugarse, por escusar el dano, que nace del juego. Que el General pudiese poner sus Lugar-Tenientes en las partes, que conviniese. Que no se llevase en la Armada ningun blasfemo, ni renegador. Que quedase el Comendador Loaisa por Governador de la Tierra, i procurase, que todos viviesen bien, i pacificamente, con amor, i amistad, entre todos.

Que los Capitanes tratasen bien la Gente, i curasen los enfermos.

Que huviesen Lenguas de todas las Tierras, i las tratasen bien.

Que todo lo posible, se escusase el juego.

dos.

dos. Que se dexasen venir a estos Reinos, los que se hallasen en los Malucos, que fueron en el Armada de Magallanes, si ellos lo quisiesen: i que si por hallar las Tierras ocupadas de Portugueses, no pudiese el Armada poblar en ellas, hecha su carga, se volviese, i si se quedase el Comendador Loaisa, se pudiese volver con la segunda Armada, si asi lo quisiese. Dieronle las Cartas para todos aquellos Reies, i Señores de las Islas, que les escrivia el Emperador, i les cambiaba Presentes, especialmente a los que recibieron su Amistad, i se pusieron debaxo de su obediencia.

Orden para en caso que sucediese morir el General.

Que en caso, que muriese el Capitan General, sucediese en su lugar Pedro de Vera, y uno de los Capitanes del Armada, para quedar en los Malucos: i faltando Pedro del Vera, sucediese el Capitan Don Rodrigo de Acuña, i en su falta, Don Jorge Manrique; i en su defecto, Francisco de Hoces: i que muriendo, o quedando en las Indias el Capitan General, viniese por General de la Armada, el Capitan Juan Sebastian del Cano; i faltando el, viniese Pedro de Vera, i en defecto, Don Rodrigo de Acuña; i por su falta Don Jorge Manrique; i faltando el, Francisco de Hoces: i muriendo todos, que fuese Governador de la Tierra, el Tesorero General; i despues de el el Factor, i en falta del Factor, el Contador: i en caso, que faltasen todos los Capitanes, para venir con el Armada, el Tesorero, Factor, Contador, Generales, i los Capitanes, que quedasen, eligiesen entre ellos, (haviendo primero hecho juramento) el Capitan General, que les pareciese, para venir con el Armada: i siendo mas de vno, el que eligiesen, i teniendo los tales elegidos igualdad en votos, echasen suertes entresi, por la manera, que a todos los mas de los dichos Capitanes, i Oficiales pareciese: i al que cupiese la suerte, viniese por Capitan General del Armada, conforme a las Ordenanças de esta Real caxa.

Que se dexasen venir a estos Reinos, los que se hallasen en los Malucos, que fueron en el Armada de Magallanes.

Orden para en caso que sucediese morir el General.

Que en caso, que muriese el Capitan General, sucediese en su lugar Pedro de Vera, y uno de los Capitanes del Armada, para quedar en los Malucos: i faltando Pedro del Vera, sucediese el Capitan Don Rodrigo de Acuña, i en su falta, Don Jorge Manrique; i en su defecto, Francisco de Hoces: i que muriendo, o quedando en las Indias el Capitan General, viniese por General de la Armada, el Capitan Juan Sebastian del Cano; i faltando el, viniese Pedro de Vera, i en defecto, Don Rodrigo de Acuña; i por su falta Don Jorge Manrique; i faltando el, Francisco de Hoces: i muriendo todos, que fuese Governador de la Tierra, el Tesorero General; i despues de el el Factor, i en falta del Factor, el Contador: i en caso, que faltasen todos los Capitanes, para venir con el Armada, el Tesorero, Factor, Contador, Generales, i los Capitanes, que quedasen, eligiesen entre ellos, (haviendo primero hecho juramento) el Capitan General, que les pareciese, para venir con el Armada: i siendo mas de vno, el que eligiesen, i teniendo los tales elegidos igualdad en votos, echasen suertes entresi, por la manera, que a todos los mas de los dichos Capitanes, i Oficiales pareciese: i al que cupiese la suerte, viniese por Capitan General del Armada, conforme a las Ordenanças de esta Real caxa.

Que todo lo posible, se escusase el juego.

dos.

CAP. VII. Que partiò de la Coruña el Armada para los Malucos, i el viaje, que hizo hasta que entrò en el Estrecho de Magallanes.



Ues to todo a punto, i bendiciendo el Estandarte del Emperador, con grande alegria, i contento, salio el Armada de el Puerto de la Coruña, i a dos de Agosto llegò a la Isla de la Gomera, adonde se detuvieron diez, o doce dias; tomado refresco: i a los catorce, caminando la buelta del Sur, a veinte de Octubre surgieron en la Isla de San Mateo, adonde estuvieron todo este Mes: i esta Isla, segun el Cosmografo Alonso de Chaves, està en dos grados de la otra parte de la Equinocial, aunque otros difieren de su opinion. Tiene quatro leguas de circunferencia, de Tierra alta, i de muchas Arboledas de Palmas, i Naranjos; i mucha Bolateria, Gallinas, i Puercos salvages de Castilla. Hallaron muchos Huevos de Hombres, i dixo vn Portugues, que iba en el Armada, que aquella Isla fue poblada de Portugueses, i que los Esclavos Negros havian muerto a sus Señores, i a todos los Christianos de la Isla, i asi parecian Edificios de Casas, i se hallò hincada vna gran Cruz de Madera, con vnas letras, que decian: Pero Fernandez paid por aqui el Año de mil i quinientos i quinze. Havia mucho Pescado, que se tomaba en el Puerto: i entre otros se tomò vno, que parecia Corvina, tan grande como vn Salmon de veinte libras, i se quantos comieron del: adolecieron, i se murieron; sino fueran socorridos con Triaca, i otros remedios; i con todo esto estuvieron muchos dias enfermos. A los tres de Noviembre salieron de esta Isla, i a los quatro de Diciembre, vieron la Costa del Brasil, i otro Dia se hallaron tres Leguas de tierra, en veinte i vn Grados i medio, Tierra alta, i poblada. Jueves, a veinte i ocho de Diciembre, por vn temporal que le sobrevino, se apartaron los Navios, i despues se recogieron todos a su conserva; salvo la Capitana; i en siendo denoche, todos pusieron sus Faroles, i caminaron con solos los Trinquetes, i apartòles la Nao San Gabriel; i no haviedo hallado en dos Dias a la Capitana, metieron Velas, crejendo

Detienese el Armada en la Isla de S. Mateo.

Quantos comieron de vn Pescado, adolecieron.

Sucedò vna Tormenta a apartar los Navios.

Ec a do

Llega el Armada à Cabo Blanco.

Santiago de Guevara va à poner señales al Puerto de Santa Cruz.

Embiã r e cono- cer lo q. ai.

Vã à re- cono- cer el Estre- cho.

Las Naos pasan a dexan en tierra à los que salieron à r e cono- cer.

do, que havia andado mas, que las otras Naos, i à los cinco de Enero vieron tierra del Cabo Blanco, que los mas Cosmografos dicen, que està en treinta i siete grados de la otra parte de la Equinocial, desde donde ponen al Estrecho de Magallanes, ciento i veinte i cinco leguas, poco mas, ò menos. Y viendo, que eran los nueve de Enero, i que no parecia la Capitana, ni la Nao San Gabriel, acordaron los otros Capitanes, que Santiago de Guevara fue- se con el Patage al Puerto de Santa Cruz, que otros llamaban Rio de la Cruz, i le ponen en cinquenta i vn gra- dos, i que pudiese alli señales, conforme à la Instruccion, que tenian del Ca- pitan General, i que las Naos se fuesen al Estrecho, para adereçarse, i esperar la Capitana. Domingo à catorce de Ene- ro, vieron vn gran Rio, que en sus se- ñales parecia el Estrecho, i llegaron tan- to sobre el, que se pusieron en quatro braças, i la Nao Santi-Spiritus, diò en los baxos tres, ò quatro golpes, porque estos baxos salen al Mar tres, ò quatro le- guas, ò mas, i quedan en seco, quando es baxa Mar; i son vnas muy grandes barrancas, i altas dos, i tres braças de tierra: i el mesmo peligro pasó la Nao Anunciada: i porque corrió la marca adentro, mandò surgir el Capitan Juan Sebastian del Cano, i hizo sacar el Esquife, i embio en tierra à reconocer si era el Estrecho.

Entraron en el Esquife, el Piloto Mar- tin Perez del Cano, Bustamante, i Juan de Arreçaga, Clerigo, i otros cinco Hombres, con orden, que si fuele el Estre- cho, hiciesen tres Fuegos, i sino se estuviessen quedos. Iba entre estos Roldàn, Artillero, que havia sido vno de los Compañeros de Magallanes, en el pasage del Estrecho, i descubrimiento de los Ma- lucos. Entrando adelante Bustamante, afirmaba, que era el Estrecho, i con el se conformaba Roldàn, i decian, que se hiciesen los Fuegos à los Navios. El Cle- rigo, i el Piloto Martin Perez del Cano, quisieron certificarle mas, i pasaron ade- lante, i saltaron en tierra, i dixeron, que no era el Estrecho: i con esta contradic- tion, acordaron de llegar à vna punta, que parecia mas adelante: i viendo las Naos, levantaron las Velas, i pasaron ade- lante, dexando en tierra à estos Hombres. Llegados à la punta, dixo Roldàn, que era necesario pasar à otra, que parecia mas arriba, i así anduvieron tres leguas, i quedando satisfechos, dieron la buelta,

i hallaron el Esquife encallado, i muy apartado de la Canal del Rio, i huvie- ron de esperar la creciente, para salir à otro dia de mañana, pero cargò tanto el tiempo aquella noche, que se les ane- gaba el Esquife: i aguardando el dia, ià era baxa Mar, i el Esquife casi se anegó à la orilla del Agua, i por esto se huvie- ron de ir à tierra, i hacer fuego, i alli se estuvieron quatro dias, comiendo ier- ras, i raices, i algun Marisco, i recuper- zado el Esquife, al quinto dia fueron à vna Isla, que estava en medio del Rio, por Pajaros, porque los veian ir alla con cebo, i hallaron muchas Aves blancas, que parecian Palomas, con el pico, i pies colorados: i poco mas adelante, en la misma Isla, hallaron infinitas Anfares Marinas, que cubrian el suelo, i no sa- bian bolar: i cada Pajaro pelado, i sin tripas, i cuero, pesaba ocho libras. Con este bastimento se partieron en busca del Estrecho, i de las Naves, i aquel dia llegaron hasta la boca del Rio, i que por el tiempo contrario no pudieron andar mas, i alli salieron à tierra, i bataron el Esquife, i queriendo proleguir el cami- no, otro dia por la mañana, llegó Bar- tolomé Dominguez, vecino de la Co- ruña, que con otros quatro Hombres, por mandado del Capitan Juan Sebastian del Cano, los iba à buscar, i dar nueva, que ià las Naos quedaban en el Estrecho, i que la Nao Santi-Spiritus se havia per- dido, por lo qual dexaron el Esquife, i sus Pajaros, i se fueron por tierra, i an- duvieron veinte leguas, de muy aspero camino, i de muy ciepos Boscages, i Ar- boles. Perdióse esta Nao en el Cabo de las Once mil Virgines, que està en la entrada del Estrecho: i quando esta Gen- te llegó, ià eraido Juan Sebastian del Ca- no, à dar Puerto à las otras Naos, i aque- lla misma noche catorce de Enero, que fue el mismo dia, que se descubrió el Rio, que se ha dicho, surgieron con tanta for- tuna de Mar, i viento, que todas las Naos, perdieron los Bateles, i començaron à garrar: i alli se perdió la Nave Santi-Spiritus, i se ahogaron nueve Hombres, i los demás se salvaron, con mucho trabajo: i hicieron sus Choças en Tierra, i cobraron la maior parte de la Ropa de el Rei, i suia, i el segundo dia les sucedió maior fortuna, que la primera, i la Na- ve Anunciada, perdidas las Amarras, i el Batel arribó buelta de la Mar, i las otras se pusieron al reparo, ali- jando, i echando el Artilleria. Halla-

Hallan Pajaros de peso de ocho libras.

Vã à dar aviso que las Naos quedan en el Estrecho.

La Nao Santi Spi- ritus se pierde.

La Nao Anunciada arribó buelta de la Mar

vale.

bale el Capitan Juan Sebastian del Ca- no en la Anunciada, para dar Puerto à las otras Naves: i à los diez i ocho bol- vió à entrar en la Baia de las Once mil Virgines, i teniendo buen tiempo, em- bocaron el Estrecho las tres Naos, anu- nciada Santa Maria del Parrar, i San Les- mes.

CAP. VIII. Que el Adelantado Don Hernando Cortés caminaba à las Ibuernas, i lo que pasaba en Mexico.



BA Caminando D. Hernando Cortés, como queda referido en el principio de este Año, entró en Chilapan, gran Lugar, i bien alentado, aunque que- mado, i destruido: hallo solos dos hom- bres, que le guiaron à Tamaztepec, que llamaban por otro nombre Tecpetican, i pasó antes de llegar à el vn Rio, dicho Chilapan, en el se ahogó otro Esclavo, i se perdió mucho Fardage, i tardò dos Dias en andar seis Leguas, i casi fue- ron siempre los Caballos por Agua, i Cieno, hasta las Rodillas, i aun hasta la Barriga, por muchas partes, i fue exce- sivo el trabajo de los hombres. Tamaz- tepec estava sin Gente, i asolado, toda via descansó el Exereito en el seis Dias: hallaron Fruta, Maiz verde en los La- bradores, i Maiz en grano en los Silos, que fue gran regalo, segun iban todos trabajados, antes fue maravilla, como pudieron llegar los Puercos. De alli fue à Iztapan, por Cienagas, i Tremedales en dos jornadas, adonde se hundian los Caballos hasta las Cinchas: los del Pue- blo huieron en viendo hombres à ca- ballo, i porque el Señor de Cibatlan les havia dicho, que los Castellanos ma- taban à quantos topaban, pusieron fue- go à muchas casás, retiraron sus Mugeres, i su Ropa de la otra parte de vn Rio, que pala por el Pueblo: i muchos por palar apriciã, se ahogaron: prendieronse algu- nos, que dixeron que havian huido por el miedo que les può el Señor de Cibatlan: Entonces mandò Don Hernando Cortés llamar à los que traia de Cuat- lan, Chilapan, i Tamaztepec, para que les dixesen el buen tratamiento que les hacia, i dióles en presencia de los presos algunas cosas, i licencia que se bolvia-

Los In- dios se a- seguran- do el bie- ntrato- miento de Cor- tés.

fen à sus Casás, i Cartas que mostrasen à los Christianos, que pasasen por sus Pue- blos, para que con ellas estuviessen segu- ros, con esto se alegraron, i aseguraron los de Iztapan, i llamaron al Señor, el qual vino con quarenta hombres, i se diò por Valallo del Rei de Cahilla, i abate- ció el Exereito de comida ocho Dias, que alli estuvo. Pidió veinte Mugeres, que fueron presas en el Rio, i luego se las dieron: i estando alli, sucedió, que vn Mexicano se comió vna pierna de otro Indio, de aquel Pueblo, que fue muerto à cuchilladas; i en sabiendolo Hernando Cortés, le mandò quemar en presencia del Señor de Iztapan, porque ià no havia otro remedio, para estirpar aquella abominacion, aunque despues no pudo llevar adelante este castigo, por- que así lo pidió la necesidad: i porque el Señor quiso saber la causa. Don Hernando Cortés le hizo por los Interpre- tes vn largo raçoamiento, diciendole, que iba para aquellas partes, en nombre del mas Bueno, i Poderoso Principe del Mundo, à quien toda la Tierra reconocia, como à Monarca, i que así lo debía el ha- cer, i que tambien iba à castigar los ma- los, que comian carne humana, como havia hecho à aquel Mexicano, i à enseñar la Lei de Jesu-Christo, que mandaba creer, i adorar à vn solo Dios, i no tantos Ido- los, i notificar à los hombres, que enga- ñados los traia el Diabolo para llevarlos al Infierno. Declaròle muchos Misterios de nuestra Santa Fe Catolica, prometiendole los buenos el Paraíso, con que le dexò muy contento, i maravillado. Diò este Señor à Don Hernando Cortés, tres Canoas, para embiar à Tabasco, por el Rio, con orden de lo que havian de hacer los Na- vios, i que fuesen à esperar à la Baia de la Ascension: con otras tres Canoas, embio el Rio arriba algunos Castellanos para apaciguar, i alianar la Tierra, que fue grande amistad: i de este Lugar fue de donde fueron otras nuevas à Mexico, de que Don Hernando Cortés nunca bolveria, con que se declararon mas las pasiones de Gonçalo de Salazar, i Peralmindez Chirinos.

De Iztapan fue Don Hernando Cortés à Tauytlatan, adonde no hallò gente, sino hasta veinte hombres, en vn Templo muy grande, i bien adorna- do de la otra parte del Rio, que debian de ser Sacerdotes, que dixeron que se havian quedado alli, para morir con sus Dioses, que los decian que los mataban aquellos Barbudos: i esto era porque

Cortés màda que mat à vn Indio, por que come carne hu- mana.

Razona- miento de Cortés al Señor de Iztapan.

La nueva de q. Cor- tés no bolveria, enciende mas à las pasiones en Mexi- co.

Don

Los Indios responden a los Frailes, que quieren morir en la Leide sus padidos.

Los Castellanos padecen gran hambre.

Los Indios van a hablar a Cortés, i dan nuevas de los que iban adelante.

Don Hernando Cortés mandaba quebrar los Idolos, i poner Cruces, dixeron llorando, que ya no querian vivir, pues que sus Dioses eran muertos. Los Frailes de San Francisco, que alli iban, los hablaron por medio de las Lenguas, persuadiendoles, que dexasen aquella mala creencia: respondieron, que querian morir en la Lei de sus Padres, i Abuelos: i vno de estos veinte hombres, que era el Principal, mostrò donde estaba Huatspan, que iba figurado en el designio, i dixo, que no sabian andar por Tierra. En saliendo el Exercito de alli, pasó vn Pantano de media Legua, i luego vn Estero hondo, adonde fue necesario hacer Puente, i mas adelante otra Cienaga de vna Legua; pero como era de fondo firme, pasaron los Caballos, con menos fatiga, aunque el Agua les daba à las Cinchas, i adonde menos, encima de la Rodilla. Entraron en vna Montaña tan espesa, que no vian fino el Cielo, i lo que pisaban: i los Arboles tan altos, que no se podia subir à ellos, para atalar la Tierra: anduvieron dos Dias desatinados; pararon en vn Valle, porque havia Yerva para los Caballos: tuvieron poco que comer aquella noche, i algunos pensaron que antes de llegar à poblado havian de perecer. Tomò Don Hernando Cortés vna Aguja, i Carta de Marear, que llevaba para semejantes ocasiones, i necesidades, i acordandose del parage que le havian señalado en Tauviltan, hallò, que corriendo al Nordeste, iban à salir à Huatspan, ò mui cerca: abrieron el camino à braços, siguiendo aquel rumbo, i quiso Dios, que aportaron derechos al mismo Lugar: hallaron refresco de fruta, i otra comida, i para los Caballos Maiz verde, i mucha Yerva. Estaba el Lugar despoblado, i de las tres Barcas que fueron Rio arriba, no havia nueva, i andando por el Pueblo, se viò vna Saca de Balleita, hincada en el suelo; por lo qual se conoció, que debian de haver pasado adelante, si ya no los havian muerto. Anduvieron los Castellanos buscando Gente por las Huertas, i Libranças, i al cabo descubrieron vna gran Laguna, adonde todos los del Pueblo estaban retirados en Barquillos, i Islotas; algunos salieron con mucha rifa, i alegría, i hasta qarenta fueron al Pueblo, que dixeron à Don Hernando Cortés, que havian dexado el Pueblo por el Señor de Cibatlan, i que havian pasado el Rio arriba ciertos Barbudos, con hombres de Iztapan; que los aseguraron del buen

tratamiento que los Estrangeros hacian, i que vn hermano de su Señor se havia ido con ellos, en quatro Canoas armadas, para que no les hiciesen mal en el otro Pueblo mas arriba. Embió Don Hernando Cortés por los Castellanos, i bolvieron con muchas Canoas, cargadas de Miel, i Maiz, i Cacao, i vn poco de Oro, que à todos dió contento. Tambien fueron de otros quatro, ò cinco Lugares, à llevar bastimentos, i à ver los Castellanos, por lo mucho que de ellos se decia, i en señal de amistad les dieron vn poco de Oro. Don Hernando Cortés los mandò regalar, i rogò, que fuesen Amigos de Christianos: todos lo prometieron, i se bolvieron à sus casas, i muchos quemaron sus Idolos, con la predicacion que les hizo.

De Huatspan, se tomó el camino para la Provincia de Acalàn, por vna senda de Mercaderes, porque segun los Naturales decian, poco andaban: otras personas de vn Pueblo à otro pasaron el Rio en Barcas: ahogóse vn Caballo, i perdieronse algunos Fardelos: anduvo el Exercito con increíbles trabajos tres Dias, por Montañas mui altas, i diò luego sobre vn Estero de quinientos pasos de ancho; i como no se hallaba fondo, ni havia Barcas, estabase en gran cuidado, pidiendo misericordia à Dios, porque no havia forma de pasarlo, porque donde quiera hallaban quatro braças de agua: tentaron el fondo con Picas, atadas vnas à otras, i havia otras dos braças de cieno, con que se quitaba la esperanza de labrar Puente; pero Don Hernando Cortés, cuyo animo era invencible, quiso probar de hacerla: rogò à los Señores Mexicanos, que mandasen à su Gente, que cortasen madera, ellos lo hacian; i los Castellanos con tres Balsas, que mas no tenian, hincaban los Maderos por el cieno; pero era con tanto trabajo, que lo llevaban con mucha impaciencia, hablando con la libertad que suele la Gente de Guerra cantada, i hambrienta, diciendo, que la Puente no se podia acabar, i que era mejor, antes que se acabasen las Pinnallas, bolverse, pues no podrian llegar à Tlaxcala: i esto con tanto atrevimiento, que jamàs se hallò Don Hernando Cortés tan confuso; pero como era sabio, i de mucho sufrimiento, con buenas palabras los persuadió, que esperasen cinco dias, i que quando la Puente no estoviese hecha, se bolvieran. Todos juntos respondieron, que aguardarian aquel tiempo; aunque comiesen piedras: habló à los Indios,

Hallase bastimento para el Exercito.

Pocos iba de vn Pueblo à otro sino Mercaderes.

Hernando Cortés emprendió de vna grandissima Puente. Ise comiença la fábrica de ella.

Buelven 4. Castellanos con comida.

dios, dixo el trabajo en que se hallaban, i que sino pasaban havian de perecer, i que pasando, estaba luego Acalàn, tierra de Amigos, i mui abundante, i adonde estaban los Navios con bastimentos, i refresco, ofreciòles muchas cosas, para quando bolviesen à Mexico, si hacian aquella Puente: todos le respondieron, que les placia. Repartieronse por Quadrillas, vnos para coger Raices, Yervas, i Frutas de Monte, que comer: otros para cortar Arboles: otros para labrarlos: otros para traerlos: otros para hincarlos en el agua. Era Don Hernando Cortés el Sobrestante, i puso tanta diligencia, i ellos tanto trabajo, que en seis dias fue hecha la Puente, i al septimo pasó el Exercito por ella: cosa que pareció misteriosa, porque entraron en ella mil Vigas, de ocho braças de largo, i cinco, i seis palmos de grueso, i otras muchas Maderas menores, para cubierta: el atadura fue de Bexucos, porque no havia Clavaçon, i las Clavijas eran de Madera, con barrenos: no durò el alegría del paso, porque luego hallaron vna Cienaga mui espantosa, aunque no mui ancha; en lo qual los Caballos sin las Sillas, se sumian hasta las Orejas, i quanto mas forcejaban, mas se hundian, de manera, que alli se perdió la esperanza de escapar ningun Caballo: todavia les metian debajo de los pechos, i de las barrigas, haces de Rama, i de Yerva, en que se sostuviesen, i aunque aprovechaba algo, no bastaba. Nunca Nacion tantos trabajos padeciò en camino, ni tal constancia tuvo: andando peleando con el agua, se abrió vna Canal, por donde corrió, i por alli salieron à nado los Caballos mui fatigados. Bolvieron aquí quatro Castellanos, que con ochenta Indios havian ido adelante de aquella Provincia de Acalàn, cargados de Aves, Fruta, i Pan, con que holgaron mucho, i tanto mas sabiendo, que Apoxpalon, Señor de aquella Provincia, quedaba aguardando el Exercito de Paz. Don Hernando Cortés diò à los Indios algunas cosas para el Señor: hìçoles ir à ver la Puente, bolviòlos à embiar con los mismos Castellanos, quedaron admirados, pareciendoles, que para los Castellanos no havia cosa imposible. Llegaron otro Dia à Tizatpetlà, adonde estaba adereçada mucha comida para la Gente, i para los Caballos mucho Grano, Yerva, i Rosas: repusieron seis Dias por el trabajo pasado: fue à visitar à Don

Puente de estrema grandeza, que hace Cortés.

Otro trabajo, en que se hallan los Castellanos.

Buelven 4. Castellanos con comida.

Hernando Cortés, vn Mancebo de mui buena disposicion, i mui bien acompañado, Hijo de Apoxpalon; llevó Oro, i muchas Gallinas, ofreciò su Persona, i Tierra, i fingiendo que su Padre era muerto, conlòble, diciendo: Que lei pesaba de su muerte, aunque sospechaba que no era verdad, porque quatro Dias antes estaba vivo, i le havia embiado vn presente: Diòle Hernando Cortés vn Collar de Cuentas de Flandes, que traia al cuello, que fue mui estimado del Mancebo, i rogòle, que no se fuesen tan presto.

Mientras Don Hernando Cortés andaba en estos trabajos, en Mexico triunfaban el Factor Gonçalo de Salazar, i Peralmíndez Chirinos, dando, i quitando Encomendas de Indios, i escribiendo siempre al Emperador, todos los males posibles de Don Hernando Cortés, i haciendose respetar, i estimar mas que como propietarios Governadores, i proveiendo en algunas cosas bien, i en otras mas por passion, i alvedrio, que por razon: i en esta saçon, mandaron mudar la Villa de Medellin, à la Vera-Cruz, para deshacer la memoria de la Patria de Cortés, aunque no se executò del todo, diciendo, que estaria mas comoda. Y estando en este Imperio, llegó aviso, que se havian revelado los Indios de Guaxaca, en vna gran Poblacion, en las Sierras de Coatlàn, diez Leguas de Guaxaca, matando cinquenta Castellanos, i ocho, ò diez mil Indios Esclavos, que andaban en las Minas: fue à ellos el Vecdor Peralmíndez, con docientos Infantes, i cien Caballos, porque Salazar quiso quedar solo en el Imperio, i al otro no le pesò de verse Capitan General, porque se preciaba de Soldado: fueles apretando tanto, que se acogieron en los Peñoles, i al cabo en vno mui grande, i fuerte, con su Ropa, i Oro: estuvieron quarenta Dias sobre ellos, viendose con ellos en trabajo; pero vna Noche se les fueron con todo su refeso, que era mucho. Estas cosas, i el publico Pregon, con que por todas las Tierra de Nueva-España, se havia publicado Gonçalo de Salazar por Governador, dieron causa à que por diversas partes se despachase à Don Hernando Cortés, para que viniese à remediarlo. Los temores de su buelta traian en cuidado à Gonçalo de Salazar, aunque castigaba à quien decia que era vivo: los retraidos en San Francisco, i otros Amigos de Cortés, así para dár pesadumbre à Gonçalo de Salazar, como

Lo que ha cen Gonçalo de Salazar, i Peralmíndez.

Nec vllam potenciam scilicet que si am cuiquam esse duntaxat Curt. Mudan la Villa de Medellin.

Peralmíndez va à Guaxaca.

mo para sustentat su voz, tuvieron forma para publicar vna Carta fingida de Pedro de Alvarado, de Guatemala, en que decia, que Don Hernando Cortés era vivo, i que bolvia, i saldria por Guatemala. Esta forma altero à Gonçalo de Salazar mucho; i mandò poner el Artilleria en orden, i que se sacasen los Retraidos de la Iglesia; pero la voz de que Cortés era vivo, los ayudaba, i acudia Gente à ofrecerseles, con lo qual pensaban resistir; i así se iba encendiendo en Mexico vna cruelissima Guerra Civil; porque Peralmindez, decian que havia ido à la Guerra de Guaxaca, con fin de estar en aquel paço, para poder prender à Don Hernando Cortés, si acaso bolviese, porque aquel paço era mui aparedado para atajar qualquiera movimiento.

CAP. IX. Que prosiguiendo su camino Don Hernando Cortés, pasó por Tierras no descubiertas, i que entendió, que el Rei Quautimoc le queria matar, i la Justicia que hizo de él, i de otros.



ASTA Este punto, aun no sabia Don Hernando Cortés ninguna cosa de lo que pasaba en Mexico, i continuando su camino de Tizatzpetla, fue à Titacat, adonde fue bien recibido; i apofentóse la Gente en dos Templos, porque los havia mui grandes, i hermosos: i vno de ellos, adonde sacrificaban Doncellas, Virgines, i Hermosas, i por que se enojaba el Idolo si hacian al contrario, las buscaban desde Niñas, i con mucho regalo las criaban para ello. Sobre esto les dixo Don Hernando Cortés muchas cosas, Católica, i discretamente, i les derrocò los Idolos, de que no mostraron mucha pena los del Pueblo. El Señor del Lugar travò grandes platicas, con los Castellanos, i hizo gran amistad con el Governador; dióle noticia de la Tierra que buscaba, i del camino que havia de llevar, dixole en secreto, que era vivo Apoxpalon, i que le queria guiar por vn rodeo, aunque no de mal camino, porque no le viese, ni à sus Tierras, i Riqueças: pidió, que no le descubriese el secreto, si le queria ver

A Salazar pesa que se diga q Cortés no es muerto.

Notable sacrificio de Doncellas.

vivo, i con su Grandega, i Estado. El Governador se lo agradeçio mucho, i le ofreció de callar, i buenas obras de Amigo. Llamò al Mancebo, Hijo de Apoxpalon, como queda referido, à Quautimoc, i à los otros Señores Mexicanos, por dexar la Tierra mas segura, i tres mil Indios: i como Quautimoc tenia humos de Rei, i via à los Castellanos aparedados de focorro, trabajados, afligidos, i descontentos, con tan largo camino, en Tierra que no sabian, pensò en matarlos, i en especial à Don Hernando Cortés, pareciendole, que de esta manera podria salir de sujecion, i bolviendo à Mexico, cobrar la libertad, i el Reino. Diò parte de su pensamiento à otros Señores, i avisò à Mexico, para que en vn mesino Dia matasen à los Castellanos, i de aqui creieron muchos, que nació la Fama de la muerte de Cortés; i si Quautimoc lo executara, como lo havia pensado, no iba fuera de camino, pues la Gente que llevaba Don Hernando Cortés, tambien era poca, i tuvo tomados los Frenos, i Lanças de la Gente de à caballo, para efectuar el trato; pero no le pareciendo la coiuntura, lo suspendió para otra ocasion. Los de Mexico, entendiendo la orden de Quautimoc, se concertaron para dar en los Castellanos, en viendolos descuidados, ò travados entre ellos, como lo esperaban cada Dia por los rumores, i desafosigos que andaban, para lo qual no aguardaban, sino el segundo aviso, i entre tanto hacian gran ruido de Noche en la Ciudad, con sus Atabales, Caracoles, è Instrumentos ordinarios: i como el ruido era mas que antes, los Castellanos sospecharon, i se recataron, andando siempre armados, i en cuadrillas, i traiedo consigo los Caballos. Mexicalcín, que se llamó despues Chrifoval, descubrió el trato à Don Hernando Cortés, mostrandole vn papel con las figuras, i nombres de los Señores, que intervenian en él; agradeçiósele mucho, i prometiendo grandes Mercedes, prendió luego diez de aquellos, que en aquel papel estaban pintados, sin que vno supiese de otro, i examinados con maña i todos confelaron, que Quautimoc, Covanaococin, i Tetepanquizatl, eran Autores del negocio; i que aunque los otros bolgaban de ello, no havian consentido de veras, ni halladosse en el Consejo, i que no tenian por pecado, ni mal hecho obedecer cada vno à su Señor, i desear su liber-

Cortés dà vn Caballo Apoxpalon, para caminar.

Apoxpalon trata bien el Exercicio.

trax

trar à los Castellanos, que pasasen por alli, por donde supiesen que eran sus Amigos.

Llevaba Don Hernando Cortés consigo, como queda referido, à Quautimoc, i à los otros Señores Mexicanos, por dexar la Tierra mas segura, i tres mil Indios: i como Quautimoc tenia humos de Rei, i via à los Castellanos aparedados de focorro, trabajados, afligidos, i descontentos, con tan largo camino, en Tierra que no sabian, pensò en matarlos, i en especial à Don Hernando Cortés, pareciendole, que de esta manera podria salir de sujecion, i bolviendo à Mexico, cobrar la libertad, i el Reino. Diò parte de su pensamiento à otros Señores, i avisò à Mexico, para que en vn mesino Dia matasen à los Castellanos, i de aqui creieron muchos, que nació la Fama de la muerte de Cortés; i si Quautimoc lo executara, como lo havia pensado, no iba fuera de camino, pues la Gente que llevaba Don Hernando Cortés, tambien era poca, i tuvo tomados los Frenos, i Lanças de la Gente de à caballo, para efectuar el trato; pero no le pareciendo la coiuntura, lo suspendió para otra ocasion. Los de Mexico, entendiendo la orden de Quautimoc, se concertaron para dar en los Castellanos, en viendolos descuidados, ò travados entre ellos, como lo esperaban cada Dia por los rumores, i desafosigos que andaban, para lo qual no aguardaban, sino el segundo aviso, i entre tanto hacian gran ruido de Noche en la Ciudad, con sus Atabales, Caracoles, è Instrumentos ordinarios: i como el ruido era mas que antes, los Castellanos sospecharon, i se recataron, andando siempre armados, i en cuadrillas, i traiedo consigo los Caballos. Mexicalcín, que se llamó despues Chrifoval, descubrió el trato à Don Hernando Cortés, mostrandole vn papel con las figuras, i nombres de los Señores, que intervenian en él; agradeçiósele mucho, i prometiendo grandes Mercedes, prendió luego diez de aquellos, que en aquel papel estaban pintados, sin que vno supiese de otro, i examinados con maña i todos confelaron, que Quautimoc, Covanaococin, i Tetepanquizatl, eran Autores del negocio; i que aunque los otros bolgaban de ello, no havian consentido de veras, ni halladosse en el Consejo, i que no tenian por pecado, ni mal hecho obedecer cada vno à su Señor, i desear su liber-

Muchos entendieron que nació de este tratado de la fama de la muerte de Cortés.

Descubre se à Cortés el trato de Quautimoc.

rad, i Señor: pero que pues los Dioses no lo querian, que los matasen. Hicoles el Proceso, i en pocos Dias sentenció à ahorcar à Quautimoc, Tlacatlec, i Tetepanquizatl: i viendo ahorcar à los Reies, recibieron tanto espanto, que todos pensaron ser muertos, i quemados, i creian, que el Aguja, i Carta de Marear, se lo decia à Don Hernando Cortés, i no Hombre alguno; i tenian por cierto, que pues aquello no se le havia escondido; i havia acertado el camino de Huetepepan, que nada se le podia esconder, i así le fueron à decir muchos, que mirase en el Espejo, (que así llamaban al Aguja) i hallaria, que no le tenian mala voluntad, i en esta creencia los dexaban los Castellanos, pareciendoles que así les convenia. Esta justicia se hizo en el principio de Quaresima de este Año, en Yzacanae, i no quiso Don Hernando Cortés justiciar à otro ninguno, pareciendole, que aquello bastaba, porque así convenia, para ganar maior autoridad, i tener la Gente de la Tierra en temor. Era Quautimoc Hombre valiente, i en todas sus adversidades tuvo animo Real, quisieran algunos, que Hernando Cortés le guardara para gloria, i triunfo de sus Victorias; pero vivió en Tierra estrañissima, i mui trabajosa, i pareçiale, que era grave carga el cuidado de guardarle en tal tiempo, aunque siempre le honró mucho, i por esto los Indios le hacian la misma reverencia que à Motéçuma, i le llevaba à caballo consigo por Mexico, siempre que salia. Apoxpalon quedó espantado de ver castigado tan gran Rei; i de temor, ò por lo que le havia dicho Don Hernando Cortés, quemò infinitos Idolos, en presencia de los Castellanos, prometiendo de no honrarlos mas, i de ser su Amigo, i Vasallo de su Rei.

De Yzacanae, que es Cabeça de Acalàn, se havia de ir à Mazatlàn: i porque no faltase provision, escarmamento de la necesidad pasada, embió el Governador algunos Castellanos adelante, con Guias de Apoxpalon: pasó la Puente, i à cinco Leguas bolvieron los que havian ido adelante, diciendo, que havia buen camino, i mucho pasto; i labranças, embió Soldados à tomar Gente de la Tierra, para saber como tomaban la ida de los Castellanos: bolvieron con dos Indios, Mercaderes de Acalàn, cargados con su Ropa, para vender; i dixeron, que

Justicia q Cortés hace de Quautimoc, i otros dos

Quod Regnum est, cui non parata sit ruina, & proculcaris, & dominus, & carnifex? Nec magnis ista intervallis divisi: sed hora momenti inter se saltem & aliena genua. Senec.

Vbi sunt terrenis parcendo rursus irritamenta pacis offensa. Tacit.

Profigit Cortés su camino.

FF

Los descubridores hallan atalayas q no aguar daban a los Castellanos, sino por la Guerra entre ellos.

en Mazatlán no havia memoria de tales Hombres, i que el Lugar estaba lleno de Gente: dexó el Governador los Indios de Izancanac, i llevó estos Mercaderes por Guías; durmió aquella noche en vn Monte; otro dia los Descubridores toparon quatro Hombres de Maçatlán, que atalaiaban, i estaban armados de Arcos, i Flechas; los quales en dembraçando, hirieron a vn Indio de los Castellanos, i se acogieron a vn Monte; i aunque los Castellanos pusieron diligencia, no pudieron tomar mas de a vno, entregaronle a los Indios Amigos, que caminaron para ver si hallaban mas: los tres Indios del Monte, en desapareciendo los Castellanos, dieron sobre los Mexicanos, que serian otros tres, i por fuerza les quitaron el preso, i afrentados de esto, dieron tras ellos; bolvieron a pelear, hirieron a vno de Maçatlán, de vna cuchillada en vn Braço, i le prendieron, los demás huieron, porque llegaba cerca el Exército; este herido dixo, que en su Lugar no sabian de aquella Gente Barbuda, i que estaban en Centinelas, conforme a su costumbre, para que sus Enemigos, que tenían muchos por la Comarca, no llegasen al Pueblo sin ser sentidos, i hacer daño en las Labranças, que no estaban lexos. Quisiera Don Hernando Cortés llegar aquella Noche al Lugar; pero no pudo, i así huvo de dormir cerca de vna Ciénaga, en vna Cabañuela, sin tener Agua que beber. En amaneciendo, adereçada la Ciénaga con Rama, i Broça, pasaron los Caballos, con poco trabajo, del Diestro; a tres Leguas llegaron al Peñol, adonde estaba vn Lugar, puesto con mucha orden, pensóse hallar resistencia; pero los Vecinos huieron. Hallaron muchas Aves, Miel, i otros Balamientos, en cantidad: el lugar era fuerte, porque no tenia mas de vna Puerta, i estaba rodeado por vna parte de vna Laguna, i por otra de vn Arroio mui hondo, que entra en la Laguna: tenia vn Foso mui hondo, i Petril de madera, hasta los Pechos; i despues vna Muralla de Tablones, i Vigas de dos estados en alto, con muchas Troneras para flechar, i a trechos Garitas, con muchas Piedras, i Saetas, i aun las Casas tenían sus travçes a las Calles; todo fuerte, i bien ordenado para sus Armas: i esta industria mostraba la necesidad a estos Barbaros, por las Guerras que havia entre ellos. Embió Don Hernando Cortés a llamar al Señor, i a la Gen-

Fortificación de vn Lugar hecha por los Indios

te: acudió el Governador, dixo, que el Señor era niño, i que tenia miedo, i fue con el Don Hernando Cortés, seis Leguas de alli, hasta Tiac, pero ia fe havia huído la Gente. Este Lugar era maior, mas no tan fuerte como el otro, i estaba en llano: tenia tres Barrios cercados, cada vno de por si, i otra Muralla, que los cercaba a todos. No pudo Don Hernando Cortés persuadir a la Gente, que bolviese, estando su Exército en la Villa, aunque le proveian de Vitualla, i le dieron alguna Ropa, i quien le guió, i esta guía dixo, que havia visto otros Hombres Barbudos, i otros Ciervos, que así llamaban a los Caballos. Despidió el Governador a los de Acalán, con buena paga; i caminó la buelta de Axuncauntl, Lugar cercado, i fuerte, como los otros, demparado de la Gente; pero con mucha Vitualla, con que se proveió el Exército para cinco Dias de camino, que havia hasta Tayca, segun lo que referia la Guía: durmieron quatro Noches en Sierras: pasaron vn mal Puerto, que dixerón de Alabastro; porque era así toda la Piedra: al quinto Dia llegaron a vna gran Laguna, i en vna Isleta estaba vn gran Pueblo, que era Cabeça de aquella Provincia de Tayca, i no se podia entrar en él, sino con Barcas. Los Corredores traxeron vn Hombre, que vn Perro de ayuda tomó de vna Canoa; i dixo, que en aquella Ciudad no se sabia nada de semejantes Hombres, que si querian entrar en ella, que fuesen a vnas Labranças, que estaban cerca de vn Braço de la Laguna, adonde tomarian muchas Barcas de los Labradores. Don Hernando Cortés, con doce Ballesteros siguió a pie a este Hombre; por mal camino, porque pasó gran rato de Pantanos, hasta la Rodilla: i como tardó mucho por el mal camino, fue descubierta, i los Labradores se metieron en sus Canoas. Alojose el Exército en los sembrados, i fortificóse, porque aquel Hombre le dixo, que aquella Gente era mui exercitada en la Guerra, i temida en toda la Comarca: i si le dexaba, que iria a la Ciudad en su Canoa, i hablaria con Canec, Señor de Tayca, i le diria de su intencion, i vendita. Fue, i bolvió a media Noche, que por haver dos Leguas de trecho de tierra a la Ciudad, no pudo antes. Traxo dos Personas honradas, que venian a visitar al Capitan General de aquel Exército, i saber lo que queria. Dióles Don Hernando Cortés

Los Indios demparan el Lugar.

Duermen 4 Noches en las Sierras.

tes vn Castellano en rehenes, para que pudiese el Señor ir al Real, despues de haverles hablado con dulçura, i alegrat i ellos, quedando admirados, de las Barbas, de los Trages, de las Armas, i de los Caballos, se fueron. Vino el Señor el siguiente Dia con treinta personas, en sus Canoas: traxo consigo al Castellano, sin ninguna demonstracion de miedo, ni de Guerra.

Don Hernando Cortés recibió a Canec con mucho amor: i por hacerle fiesca, i mostrarle como honaban los Christianos a su Dios, hizo cantar la Misa con solemnidad, i tener los Menestres, Sacabuches, ò Chirimias, que llevaba, i poner su Aparador, i tratarse con gran Magestad. Oió Canec la Misa con mucha atencion, i miró mui bien en las Ceremonias, i servicio del Altar: i a lo que mostraba, recibió mucho Placer: loo grandemente aquella Musica, i dixo, que nunca tal oiera. Los Clerigos, i Frailes, en acabando el Oficio Divino, le predicaron con el Interprete. Respondió, que de buena gana desharia los Idolos, i que queria entender la manera como havia de honrar al Dios, que le declaraba. Pidió vna Cruz para poner en su Pueblo: dixerónle, que luego le la darián, como las daban en las otras partes, i que le embiarían Religiosos con brevedad, que le doctrinasen en la Fè de Christo, porque por entonces no podia ser. Luego Don Hernando Cortés le hizo vna buena Plática, sobre la grandeza del Emperador, rogandole, que fuese su Vasallo, como lo eran los de Mexico; i dixo, que se daba por tal, i que havia muchos Años, que los de Tabasco, como pasaban por su Tierra a las Ferias, le havian dicho, que llegaron a sus Pueblos ciertos Estrangeros, como

Canec pide a Cortés vna Cruz para poner en su Pueblo.

aquellos, i que peleaban mucho, porque los havian vencido en tres Batallas. Respondió Don Hernando Cortés, que era el Capitan de aquellos, que los de Tabasco decian: i con esto se acabaron las Pláticas, i se sentaron a comer, con mucha grandeza, que así convenia, para que aquellos Indios lo estimasen. Mando Canec sacar de las Canoas Aves, Pecces, Tortas, Miel, Fruta, i Oro, aunque poco, i fartales de Cara coles colorados, que los Indios precian mucho. Dióle Don Hernando Cortés vna Camisa, vna Gorra de Terciopelo negro, i otras cosas de Hierro, como Tixeretas, i Cuchillos. Preguntó por ciertos Castellanos suios, que havian de estar en la Costa de la Mar, no mui lexos de alli. Dixo, que tenia noticia de ellos, i que le daria quien le llevase donde estaban, sin errar el camino, aunque era alpero, i malo, por las grandes Montañas, pero que por Mar no seria tan trabajoso. D. Hernando Cortés se lo agradeció, i dixo, que no podian ir en aquellas Barcas los Caballos, por ser pequeñas; pero que le diera palo para la Laguna. Canec le dixo, que a tres Leguas la dexaria: i que entretanto que el Exército la andaba, se fuese con él a su Ciudad, i veria quemar los Idolos. D. Hernando Cortés lo hizo, i contra el parecer de los Capitanes, i llevó consigo veinte Ballesteros. Estuvo en el Lugar con gran regocijo de los Vecinos, hasta la tarde: vió arder muchos Idolos, i tomó Guías, i dexó encomendado vn Caballo, para que le curasen de vna herida de vna Estaca, que se havia metido por vna mano, i salió a dormir al Exército, que ia havia rodado la Laguna.

Tienese luz de los Castellanos de Honduras.

Canec ofrece de quemar los Idolos.

Fin del Libro Septimo.



Ff 2

HIS.

Canec. Señor de Tayca embia a visitar a Cortés.